

El comienzo de una nueva vida

Matilde estaba cansada. Cansada de estar jubilada, cansada de cuidar... de cuidar a sus hijos, a sus nietos, a sus vecinos... a todo el mundo que la necesitaba. Así que, un buen día por la mañana, Matilde dejó de mirar para los demás y empezó a pensar en ella misma y a cambiar su vida.

¿Y qué se le ocurrió?

Se le ocurrieron todas las locuras que siempre había querido hacer y nunca había hecho, por mil razones distintas, con unas respuestas confusas.

Después de tanto pensar y pensar en cómo mirar hacia sí misma, decidió comprarse una cama elástica. Una cama que ocupaba todo el jardín de su casa. Los vecinos miraban desconcertados mientras aquel aparato enorme era instalado en el césped del jardín.

Una vez puesta la cama elástica en el jardín de la casa, Matilde no se lo pensó. Se quitó las zapatillas que llevaba puestas y, ni corta ni perezosa, se subió y saltó hasta no poder más... Estaba tan cansada, pero se lo estaba pasando tan bien que no le importó, siguió saltando en la cama elástica, sin parar, hasta ya no poder más.

Saltaba y reía, saltaba y soltaba... Soltaba tantas cosas... alegría, emoción por empezar una nueva vida, diferente a esa en la que había estado dedicando todo su tiempo a los demás, sin pensar en ella misma. Aquello solo fue el principio. Matilde salió, viajó, disfrutó y vivió.